

AÑO SANTO PASANDO POR ESPAÑA



ÑO SANTO: Esta palabra que hoy cruza los montes y los mares, superando todas las fronteras políticas y uniendo todos los pueblos de la tierra, encierra en sí una invitación y una promesa. Invitación de peregrinar a Roma, donde vive el testimonio del mensaje cristiano; promesa de conseguir el gran perdón que la Iglesia otorga a sus hombres de buena voluntad. La Ciudad Eterna, sede del sucesor de Pedro, adquirirá en esta ocasión un aspecto inconfundible: el aspecto que la conferirá la presencia de multitud de peregrinos, diferentes por su lengua, su raza, sus costumbres, legados a esa fuente espiritual que jamás en el curso de los siglos ha cesado de aplacar la mística sed de los creyentes.

Pero si secular es el rito que conduce, en el intervalo de los años, la humanidad a Roma, hoy más que nunca, después de una tempestad mundial, este rito adquiere un significado de felicitación y reclama, por lo tanto, la participación de todo el mundo.

Huésped de Roma, de cualquier procedencia y costumbre, el peregrino no podrá renunciar a la visita de las cuatro Basílicas. No para recibir una impresión, sino para verificar sus impresiones al contacto de las piedras de las Basílicas. Y hecha la visita de las cuatro Basílicas, se encontrará con que ha hecho la visita a todos los siglos. Empezará por San Pedro, aunque la Catedral de Roma es San Juan de Letrán. "Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam". Estas palabras están en la memoria, en el oído casi, del peregrino al momento de entrar. Una vez dentro, las encontrará allá arriba, en el ábside, en letras gigantes. Esto de las proporciones asombrosas es una prerrogativa de San Pedro. Monumentos, altares, pinturas, esculturas, sepulcros, techos, pavimentos, son documentos de fe viva e imperecedera. Aspiraciones, ansias de una humanidad que recurre a Dios, tienen en San Pedro su historia, su concreta y artística reproducción.

Un poco alejado del corazón de la ciudad está San Pablo, casi de cara al mar. Esta Basílica permanece también como un fundamento de la Roma sagrada, próxima como está a las reliquias de Pablo, el Doctor de las Gentes, que quedan allí cerca, en las Tres fuentes. Si el peregrino no se deja deslumbrar por la preciosidad de los mármoles y presta oídos a los ecos del tiempo, se verá sobrecogido por otra música más interior: la música que viene del antiguo cementerio, del antiguo claustro, de las liturgias antiguas. También en esta Basílica, como en todas las cuatro mayores, se celebra la apertura de la puerta santa. También esta Basílica, durante el año Santo más que nunca, deja de pertenecer a Roma para pertenecer a todo el mundo.

Un culto tradicional da a la Basílica de Santa María la Mayor un algo de casero y confidencial. Ha sido la Virgen misma la que ha designado el lugar para la construcción de la iglesia haciendo caer la nieve en pleno agosto, de donde le viene el nombre de Santa María de las Nieves. También en esta Basílica, reliquias, santos, papas, sepulcros insignes, obras de grandes artistas, recuerdos, están allí para llamar la atención del peregrino. Espléndidos los mosaicos y los sepulcros de San Pío V, de Sixto V, Pablo V y otros muchos. Pero cómo no detenerse ante el célebre pesebre, que vió arrodillado a San Cayetano Thiene, una noche de Navidad, y ante la veneradísima Virgen de San Lucas, enmarcadas de bronce y lapizlázuli, "Salvación del pueblo romano"?



San Juan de Letrán es la Catedral de Roma. "Iglesia madre y cabeza de la urbe y del orbe" fué llamada, por haber sido edificada por Constantino después de su victoria sobre Majencio. En ella, que durante siglos ha sido el centro de la vida religiosa de la urbe y ha visto reunidos más de treinta y tres Concilios, los siglos se chocan, se sobreponen, se confunden, y con los siglos los hechos y los estilos, desde la antigüedad a la Edad Media, al Renacimiento, al Barroco, a la época moderna. Ya que si ha sido preferida por los antiguos papas, que la han enriquecido con profusión de mosaicos, reliquias, altares, pinturas, no ha sido menos preferida de los más recientes, si León XIII ha querido recibir allí sepultura.

El poderío y el hechizo de Roma nacen, más que de la gloria antigua de la ciudad, de su vocación cristiana, que la ha despojada de las ambiciones terrenas y la ha puesto por encima de las cosas mortales y la ha infundido una vida que va más allá del tiempo.

Si todos los caminos conducen a Roma, el camino hispanoamericano pasa por España. En la ruta de los peregrinos que hacen el

santo periplo de Occidente a Oriente, la piel de toro de la Península se volverá suave y propicia para recibirlos.

Los españoles brindan a sus hermanos de las Américas un descanso y un saludo en el trayecto de etapas que han de cumplir hasta llegar a los pies del Vicario de Cristo. Toda España, en alerta tensión fraterna y católica, se prepara con amor para recibir a los peregrinos que pasen a través de ella. Ya tiene organizadas y a punto las asistencias materiales y espirituales que necesiten aquellos que traen de Ultramar la llama de la fe y que se disponen a transportarla en olímpica cruzada desde los nuevos pueblos transatlánticos hasta las venerables y vestustas columnas romanas.

Para España, pues, el Año Santo tendrá una doble dimensión. Por un lado, dispara la saeta de su sentimiento cristiano hacia los clamores del jubileo que convergen en la figura de Pío XII. Y por otro, tiende su mirada hacia el continente colombino dispuesta a llenar de atenciones, ayudas y abrazos la ruta de los católicos de Hispanoamérica que crucen sobre su puente cartográfico en busca de la solemne bendición papal.



Todos los ojos y los corazones del mundo católico peregrinan ya hacia Roma, por encima de mares, fronteras y meridianos. El mapa mundi, convertido en transparente geografía de oración y de fe, se alza de puntillas sobre los firmamentos con toda sus ansias tensas reflejadas en las cúpulas milagrosas de San Pedro.

Y por la mar Atlántica, que dejó de ser tenebrosa cuando la iluminaron baupreses españoles, vendrán hacia Roma los peregrinos del Nuevo Mundo, trayendo tras de ellos horizontes de canela y de quina, pampas lejanas tendidas en el sueño americano, maniguas tropicales, nieves andinas, soles caribes, sirenas del Golfo de México...

Desde los abetos del Canadá hasta las llanuras patagónicas, desde las aguas del Río de la Plata hasta las piedras nobles y castellananas del extremo peruano, todo será ofrenda y penitencia, amor y mortificación para el anillo del Papa.

Vendrán todos los que aprendieron a rezar con los misioneros hispanos, todos los que oyeron las campanas del Evangelio de Nuestro Señor en las selvas antiguas, todos los que nacieron y procrearon bajo el signo de la Cruz allá al otro lado del Océano. Y antes de que las colinas romanas les saluden con sus voces arqueológicas y santas, les saldrá España al paso para confortarles en su peregrinaje con el abrazo fraterno de la Hispanidad.

Los recortes de las viejas costas que vieron partir naos y carabelas, se abrirán en el siglo XX, justamente en su mitad, para recibir con bienvenidas y despedir con adioses encendidos a los que crucen las verdes millas oceánicas impulsados por la palabra de Cristo.

Desde que la Iglesia comenzó a vivir en las catacumbas, hasta ahora en que Pío XII se dispone a bendecir el vigésimo quinto jubileo universal, la historia de la cristiandad se fué alzando hacia el cielo por encima de crisis, pasiones, batallas, épocas, modas y ocasos. En el Año Santo de nuestra generación, la Iglesia continuará asistida y defendida por coros y brazos españoles e hispanoamericanos.

La Puerta Santa del Vaticano, construida en tiempos de Su Santidad el Papa Paulo V.

ORACION DEL AÑO SANTO

OMNIPOTENTE Y SEMPERNO DIOS! CON TODA EL ALMA OS DANOS GRACIAS POR EL GRAN BENEFICIO DEL AÑO SANTO.

¡OH PADRE CELESTIAL, QUE TODO LO VEIS, QUE SONDEÁIS Y DIRIGIS LOS CORAZONES DE LOS HOMBRES! HACEDLOS SUMISOS, EN ESTE TIEMPO DE GRACIA Y DE SALVACIÓN, A LA VOZ DE VUESTRO HIJO.

QUE EL AÑO SANTO SEA PARA TODOS UN AÑO DE PURIFICACIÓN Y DE SANTIFICACIÓN, DE VIDA INTERIOR Y DE REPARACIÓN; AÑO DEL GRAN RETORNO Y DEL GRAN PERDÓN.

¡DAD A LOS QUE SUFREN PERSECUCIÓN POR LA FE VUESTRO ESPIRITU DE FORTALEZA, PARA UNIRLOS INDISOLUBLEMENTE CON JESUCRISTO Y CON SU IGLESIA.

PROTEJED, OH SEÑOR, AL VICARIO DE VUESTRO HIJO EN LA TIERRA, A LOS OBISPOS, A LOS SACERDOTES, A LOS RELIGIOSOS Y A LOS FIELES. HACED QUE TODOS, SACERDOTES Y SEGLARES, NIÑOS, PERSONAS MAYORES Y ANCIANOS, FORMEN, EN EXTREMA UNIÓN DE MENTES Y DE CORAZONES, UNA ROCA INCONMOVIBLE CONTRA LA CUAL SE ESTRELLE EL FUROR DE VUESTROS ENEMIGOS.

QUE VUESTRA GRACIA ENCIENDA EN TODOS LOS HOMBRES EL AMOR HACIA TANTOS DESVENTURADOS A QUIENES LA POBREZA Y LA MISERIA HAN REDUCIDO A UNA CONDICIÓN DE VIDA INDIGNA DE SERES HUMANOS.

DESPERTAD EN LAS ALMAS DE AQUELLOS QUE OS LLAMAN PADRE EL HAMBRE Y LA SED DE LA JUSTICIA SOCIAL Y DE LA CARIDAD FRATERNA CON OBRAS Y DE VERAS.

¡DAD, SEÑOR, LA PAZ A NUESTROS DÍAS! PAZ A LAS ALMAS, PAZ A LAS FAMILIAS, PAZ A LA PATRIA, PAZ ENTRE LAS NACIONES. QUE EL IRIS DE LA PAZ Y DE LA RECONCILIACIÓN CUBRA, BAJO EL ARCO DE SU LUZ SERENA, LA TIERRA SANTIFICADA POR LA VIDA Y PASIÓN DE VUESTRO DIVINO HIJO.

¡OH DIOS DE TODA CONSOLACIÓN! GRANDE ES NUESTRA MISERIA, GRAVES SON NUESTRAS CULPAS, INNUMERABLES NUESTRAS NECESIDADES; PERO MAYOR AÚN ES NUESTRA CONFIANZA EN VOS. CONSCIENTES DE NUESTRA INDIGNIDAD, PONEMOS FILIALMENTE NUESTRA SUERTE EN VUESTRAS MANOS, UNIENDO NUESTRAS POBRES ORACIONES A LA INTERCESIÓN Y MERITOS DE LA GLORIOSÍSIMA VIRGEN MARÍA Y DE TODOS LOS SANTOS.

CONCEDÉ A LOS ENFERMOS LA CONFORMIDAD Y LA SALUD; A LOS JÓVENES LA FUERZA DE LA FE, A LAS JÓVENES LA PUREZA, A LOS PADRES LA PROSPERIDAD Y LA SANTIDAD DE LA FAMILIA; A LAS MADRES LA EFICACIA DE SU MISIÓN EDUCADORA, A LOS HUÉRFANOS LA TUTELA AFECTUOSA, A LOS PRÓFUGOS Y PRISIONEROS LA PATRIA, Y A TODOS VUESTRA GRACIA, EN PREPARACIÓN Y EN PRENSA DE LA ETERNA FELICIDAD DEL CIELO. ASÍ SEA.

NAVIDAD DE 1948.

PIUS PP. XII

